

EL ACCITANO

PATOGENIA CRIMINAL.

Desde algun tiempo á esta parte sostienen aca-
loradas discusiones en los centros científicos sobre
la génesis de los actos humanos, bajo un aspecto,
que si bien no difiere en su esencia del que tuvo
en los debates de las antiguas escuelas, se presenta
algo modificado con los nuevos datos aducidos por
las modernas investigaciones.

Agenos por completo á la Ciencia del Derecho,
y sin autoridad para definir el delito, nos atrevemos
a exponer estas ligeras consideraciones fisis-psico-
lógicas, sin otro fin que llamar la atención de los
hombres competentes hacia la moderna escuela que
con el nombre de antropológica, pretende informar
la legislación contemporánea en materia penal.

No se nos oculta la magnitud del asunto contras-
tando singularmente con nuestra deficiencia. Cada
uno de los diversos puntos contenidos en el conjunto
que pensamos esbozar, es acreedor á sendos artícu-
los autorizados por privilegiadas ilustraciones, y
no será extraño que de estas líneas, en vez de la
luz, resulte la sombra.

El hombre es un ser tan complejo que no en
vano se le ha llamado microcosmos. Constituye la
misteriosa unión del alma al cuerpo; unión que
inútilmente se han afanado filósofos y fisiólogos en
explicar. Partiendo de distintos puntos, ya emplean-
do el método analítico, ya el sintético con el fin de
coincidir en uno en que pudieran abrazarse estre-
chamente la Psicología y la Fisiología, han tropezado
siempre con una laguna insondable, con un
problema que, como dice Greisinger, *permanecer
insoluble para el hombre hasta la eternidad de los si-
glos y aun cuando descendiese un ángel del cielo para
explicarnos este misterio, nuestro espíritu no sería ca-
paz de comprenderlo.* Más porque sea inexplicable
este misterioso consorcio, no es acertado creer, con
los sectarios de cierta escuela exageradamente idea-
lista, que el mundo visible y por consiguiente el
cuerpo humano sea únicamente una idea, una obje-
tivación de la voluntad, única existencia real y efec-
tiva, ó por el contrario, con los genuinamente mate-
rialistas, que el alma humana es pura creación fan-
tástica y las manifestaciones llamadas apípticas la
resultante de las oxidaciones de las sustancias al-
buminoides y las combinaciones del fósforo con las
bases alcalinas de las células encefálicas. Tanto
unos como otros marchan por sendas extraviadas
cuyo paradero no es otro que la confusión, el caos.
En el hombre, digan lo que quieran existen dos rea-
lidades completamente distintas en su esencia, que re-
cíprocamente se necesitan para constituir el ser. El
triángulo está formado por ángulos y lados; quitadle
los primeros ó los segundos y el triángulo desapa-
recerá; así es el hombre; quitadle el alma y quedará
un cadáver; quitadle el cuerpo y quedará un espíritu;
de uno y otro modo el hombre habrá desaparecido.

La acción recíproca de los dos elementos cons-
titutivos del ser humano, del alma y del cuerpo, da
por resultado la serie de actos conscientes ejecu-
tados por el hombre en el decurso de su vida; dichos
actos han de estar en perfecta armonía con la cau-
sa que los produce, pues de lo contrario resultaría
que los efectos pueden tener distinta naturaleza que
sus causas, concepto rechazado enérgicamente por
la sana razón.

El alma humana posee innatas las ideas del bien,
de lo justo, de lo infinito, de lo absoluto, los princi-
pios de identidad y contradicción, conócese á sí mis-
ma, es inteligente é inteligible, tiene en fin, suma
semejanza con su Creador. En virtud á estas propie-
dades es la encargada de conocer y ordenar los ac-

tos del hombre, y todas sus órdenes tienden cons-
tantemente al bien ¿Cómo no, dada su semejanza
con el Bien Supremo? Empero los actos del hom-
bre no son todos buenos, y he aquí un enigma que
tratamos de descifrar: el alma humana ordena siem-
pre el bien y el hombre no solo no cumple su man-
dato, sino que muchas veces ejecuta el mal ¿En
qué consiste esta rebelión? La simplicidad es atri-
buto del espíritu, carece absolutamente de partes,
no puede por consiguiente variar su modo de ser.
Si el hombre ejecuta actos contrarios á lo ordenado
por su espíritu, indudablemente ha de ser impelido
por otra causa que no puede residir mas que en su
cuerpo.

Pongamos el cuerpo humano sobre la mesa ne-
croscópica, y con el auxilio del escalpelo, microscopio
y reactivos químicos veremos que está constitui-
do por millones de células (unidad anatómica) de
multitud de formas y composiciones variadas, su-
mergidas en un jugo (blastema) del cual toman los
materiales necesarios á su nutrición, al mismo tiem-
po que le devuelven oxidados los que antes toma-
ron; veremos que todos los órganos están formados por
agrupaciones de estos elementos, afectando formas
adecuadas á la función que han de desempeñar: ya
las observamos fibrilares, prismáticas, ciliari-
cas, polidricas, esféricas, ora en forma discoidea
más ó menos aplanada, ora en forma estrellada con
prolongaciones más ó menos largas, relacionadas
unas con otras, mediata ó inmediatamente con tal
perfección y delicadeza que el movimiento de una
sola se transmite á las demás como las ondas de un
lago. Si esto observamos en todas las partes del or-
ganismo, sube de punto nuestra admiración al fijar-
nos en la estructura del sistema nervioso, y sobre
todo del encéfalo. Allí encontramos un número ex-
tremadamente superior de células provistas de pro-
longaciones (pólos) que establecen comunicación de
unas á otras á la manera de una red telegráfica,
tubos que relacionan las agrupaciones celulares dis-
tantes en otros tantos cables submarinos; y todos
estos elementos colocados entre las mallas de una
finísima red de tejido conjuntivo (neuroglia) en la
que serpean multitud de arterias, venas y linfáticos,
constituyendo los centros receptores de las corrien-
tes nerviosas centrípetas (nervios sensitivos) y dan-
do á su vez origen á las centrifugas (nervios moto-
res) ó á las interregionales (sistema de fibras con-
vergentes superiores y comisurantes de Luys.) El
número y la forma de las células nerviosas están
en relación con la energía funcional del órgano que
constituyen. Los elementos anatómicos en estado
naciente son esferoidales; á poco de entrar en fun-
ción tornanse más ó menos polidricos, al mismo
tiempo que se multiplican rápidamente por genera-
ción endógena; siendo estos cambios tanto más
acentuados cuanto la funcionalidad es más solicita-
da por los agentes estimulantes. En los animales
domesticados, las células corticales del cerebro son
más numerosas y de forma menos redondeada que
en los salvajes y en las diversas especies, las más
inteligentes presentan iguales diferencias con respec-
to á las menos. Concretándonos á la especie huma-
na, nótese así mismo notabilísimas diferencias,
pues mientras el europeo influido por todos los es-
tímulos de la civilización modifica y multiplica pro-
digiosamente sus células cerebrales, especialmente
las de las circunvoluciones, el infeliz australia-
no sumido en el más feroz salvajismo las conser-
va durante toda su vida casi en la misma forma
que tenían al nacer; el cerebro de los idiotas pre-
senta análoga estructura que el de los niños recién
nacidos.

Este es el gran laboratorio del espíritu; en él
fabricó Newton su sistema de la gravitación uni-
versal, Colón su idea de descubrir un mundo y Edi-
són la suya de traspasar los límites de la muerte
con su caja fonográfica.

Dos palabras sobre su manera de funcionar.

Los principales centros son la cámara óptica, el
cuerpo estriado y la sustancia cortical ó de las cir-
cunvoluciones cerebrales constituidos por células
grises y relacionados entre sí por las fibras con-
vergentes superiores y comisurantes. Además hay
otros, como el mesocéfalo y la médula espinal, y los
diversos ganglios diseminados por el cuerpo, cuyo
destino es presidir las funciones vegetativas ó sean
las que constituyen la nota común del mundo or-
gánico y servir de conductores con respecto á los
centros cerebrales.

Las excitaciones periféricas, ya obren sobre las ex-
tremidades de los nervios sensitivos espinales, ya so-
bre los llamados craneales, entre los que se encuen-
tran los especiales de los sentidos, son transmitidas por
las fibras nerviosas á través de la médula y mesocéfa-
lo; puntos en que tienen lugar acciones reflejas,
cuyo fin es adaptar el organismo á la más perfecta
fijación de la imagen interna; simultáneamente á
esta función, avanza la corriente centrípetas hasta
alcanzar los tálamos ópticos, en cuyas células grises
distribuidas en varios grupos, se determina la im-
presión perceptible, pero aun no percibida, y nuevas
acciones reflejas hacia los cuerpos estriados prepa-
ran los órganos á ejecutar los decretos del Yo cuan-
do llegue el caso. La impresión de los tálamos cons-
tituye la imagen interna ó cerebral, como la lla-
man Jaccard y Hagen, y por este motivo algunos
fisiólogos designan estos órganos con el nombre de
sentido interno. El movimiento comunicado por las
fibras nerviosas á las células grises de las cámaras
ópticas, no cesa en estos puntos; trasmítese por las
fibras convergentes superiores y comisurantes á la
capa gris cortical, á la sustancia de las circunvolu-
ciones cerebrales que tan preferente papel desem-
peñarán en el sistema frenológico de Gall; las célu-
las de estas regiones entran en función y se realiza
el acto más grande, más elevado del hombre: el co-
nocimiento. Aquí la antorcha se apaga; no es posi-
ble averiguar lo que sucede; de los fenómenos que
aquí tengan lugar no conocemos más que el princi-
pio y el fin; la Fisiología resigna su autoridad en la
Psicología; en este punto los materiales suminis-
trados por el mundo exterior y transmitidos por las fi-
bras nerviosas, entran en la esfera de lo abstracto,
caen en el molde, digámoslo así, de las ideas innatas,
de los principios metafísicos; de un modo in-
comprensible aun, reproducense imágenes determi-
nadas en época anterior y son apreciadas de nuevo,
es decir, la memoria entra en ejercicio. De la adap-
tación mayor ó menor de las imágenes percibidas á
los principios metafísicos, de las analogías ó dife-
rencias de las imágenes actuales con las reproducidas
por la memoria, resulta la serie de funciones
psíquicas ó facultades anímicas descritas por los
psicólogos, que en último término vienen á redu-
cirse á tres: sensibilidad, inteligencia y voluntad.

¿Cómo se realizan todos estos actos? ¿Cómo pue-
de convertirse en idea, en acto de la conciencia, pre-
gunta el profesor Greisinger, un fenómeno físico ó
material que pasa en las fibras nerviosas ó en las cé-
lulas ganglionares?

«Veado está el misterio á la razón humana.»

Sea como fuere, resulta que el final de las fun-
ciones psíquicas, es la determinación voluntaria.
Fuerza impulsiva determinante de un movimiento
material que, de las células corticales del cerebro
pasa á los cuerpos estriados, centros inconscien-
tes, pero reguladores del movimiento orgánico, de
aquí al mesocéfalo y médula espinal y por último á
los nervios motores que, despertando las actividades
musculares ejecutan los actos decretados por el es-
píritu.

El equilibrio fisis-psicológico ó calma que con
Descuret llamaremos virtud en el orden moral y ra-
són en el intelectual, requiere para su existencia
con funcionamiento perfecto de lo único que puede
carecer de tal cualidad del organismo humano y

muy especialmente del sistema nervioso. Las modificaciones de los aparatos transmisores y centros elaboradores, capaces de comprometer la normalidad de las funciones, pueden ser *dinámicas* ó *sustanciales*: las primeras ó sean las que modernamente han recibido el nombre de *fenómenos de sugestión*, dimanar principalmente de las deficiencias en la educación social é individual, en el sentido más lato que pueda darse á esta palabra, y las segundas de las enfermedades, las cuales suelen tener á veces el mismo origen que aquellas. No es infrecuente que las anomalías nerviosas sean congénitas, en cuyo caso tendremos las alteraciones por impotencia de que habla el Dr. Mata.

Si la alteración funcional no pasa de la categoría de *dinámica* y su residencia es el aparato transmisor centripeto, puede acontecer que la excitación periférica no se trasmita con exactitud, produciéndose de este modo una imagen cerebral falsa, ó bien que, aun cuando esta se forme con lealtad, la modificación tenga lugar entre los tálamos ópticos y las capas corticales, resultando en uno y otro caso que el centro receptor, el Yo toma como verdad lo que está lejos de serlo, y estando *cierto* de lo que cree una realidad, determina espontáneamente y resulta un *desorden*. La modificación dinámica puede también residir en las regiones de la ideación, en las células corticales. Aquí el fenómeno se realiza de un modo distinto: las imágenes se transmiten bien, pero su apreciación no se hace debidamente, el juicio se extravía y en su consecuencia el impulso intencional resulta *desordenado*.

El desorden funcional, el desequilibrio fisisicológico puede tener lugar en el orden moral y tendremos constituido el *delito* ó en el intelectual y estaremos camino de la *locura*. Descuret establece dos escalas para las desviaciones morales y otras dos para las intelectuales. Tomando como punto de partida la *virtud* ó *calma moral*, tenemos por un lado, según este autor; tibieza, frialdad, indiferencia, insensibilidad, apatía, muerte moral; y por otro: impaciencia, violencia, arrebató, furor, frenesí, muerte moral. En el orden intelectual, partiendo de la *calma* ó *razón*, por un lado: faltas, demencia, tontería, estupidez, embrutecimiento, muerte intelectual; por otro: distracciones, divagación, monomanía, manía, frenesí, muerte intelectual.

Las desviaciones morales, *pecados* ó *delitos*, son susceptibles de corregirse con la sola intervención del espíritu, por medio de una enérgica determinación voluntaria (auto sugestión) ó bien auxiliado por una ordenada aplicación de las causas, en sentido contrario á aquel por el que produjeron sus funestos resultados. La religión cristiana predicando el arrepentimiento y enseñando á perdonar, nos proporciona el primer medio; la Higiene pública y privada, la Pedagogía y en último término el Código penal, el segundo. No así las desviaciones intelectuales, que por regla general, aun cuando su origen sea muchas veces *dinámico*, no se manifiestan como tales hasta que la alteración sustancial está constituida, siendo por lo tanto su corrección de la exclusiva competencia del médico.

Pero debemos consignar un hecho que conviene á nuestro propósito: la *virtud* y la *razón* están tan estrechamente enlazadas, se compenetrán de tal modo, que cuesta trabajo concebir la una sin la otra; son dos abstracciones que hacemos de la manifestación normal del espíritu ¿Quién se atreverá á la vista de un hecho determinado que acuse un desequilibrio fisisicológico, por muy sencillo que sea, á diagnosticarlo como desviación puramente moral ó intelectual? ¿es cosa fácil diferenciar exactamente la *tibieza* de la escala moral de la *falta* de la intelectual? ¿hay tanta diferencia de la *apatía* al *embrutecimiento*?

Acaso no falte quien sospeche al leer estas líneas que proclamamos la irresponsabilidad de los delin-

cuentes. Nada más lejos de nuestro ánimo. Ya hemos dicho más arriba que admitimos la posibilidad de que el espíritu corrija por sí solo las alteraciones dinámicas del sistema nervioso, y cuando esto no sucede viene en su auxilio la Higiene, la Pedagogía y el Código penal. Lo que deseamos, lo que pedimos es que nuestros códigos se basen en los principios que hemos apuntado, que las penas tengan un carácter correctivo ó terapéutico que al delincuente se le considere ni más ni menos que como un enfermo en cuya curación tanta parte ha de tener el médico que prescribe los remedios higiénicos y terapéuticos en su caso, como el magistrado que impone la pena y el sacerdote que con piedad evangélica dirige su espíritu por la senda de la Verdad.

Afortunadamente estas ideas van haciéndose plaza, y la institución de los manicomios penitenciarios no ha mucho decretada, así como las casas de corrección para adolescentes, nos indican el interés con que se persigue tan bello ideal. La sociedad va convenciéndose de que si el hombre en razón y virtuoso está en la luz y el loco en la sombra, el delincuente ocupa la penumbra.

BENITO MINAGORRE.

Questión importante

No niego que la indiscreción pueda acompañar á veces las más rectas intenciones y que la prudencia no siempre rige los actos de la vida; pero de esto no ha de deducirse, según pretenden los que se llaman justos y despreocupados, que sea oprobio el sentirpudor y necesidad y superstición ridícula á atacar las leyes de la moral cristiana, que condena la exaltación y divinización del vicio propios del mundo pagano. Recoger chascarrillos, hechos más ó menos exactos, referir anécdotas picantes y generalizarlas, es táctica hábil para hacerse aplaudir; pero es método que condena la buena fé y la conciencia, cuando se discute acerca de la moral.

El Imparcial del 49 de Junio, dando pruebas de recto y buen sentido, dice que deben ser atendidas por las autoridades las observaciones de uno de sus suscritores, que reclama «que debe vigilarse escrupulosamente durante las horas de paseo la parte del Retiro que está inmediata á la Puerta de la Independencia, puesto que suelen acudir á dicha umbría algunos mozalvetes, que se entregan á actos no muy correctos sin respeto á las señoras y niñas que suelen transitar por allí.»

Si por tan razonable y justa reclamación, el suscriptor de *El Imparcial* y tan digno periódico fueran objeto de mofa y de sarcasmo y por creer que ejercían de padres de familia denunciando los hechos antes citados, estoy seguro que desdeñarían la injuria por no ofender esta sino cuando es merecida.

He creído siempre que no basta hacer el bien sino se hace como se debe. Esto lo comprende la inteligencia más vulgar; pero también conoce cualquiera, sino está privado de sentido común, que es minar por su base los cimientos del orden social, pretender que los hombres tenemos el derecho natural de satisfacer los apetitos sin obedecer más autoridad que el gusto.

A riesgo de pasar por *infeliz* ó ignorante he de decir á los que otra cosa creen, que los deberes impuestos al hombre por la ley natural, expresión de la voluntad divina, no son distintos de los de la moral cristiana, ni de los de la Religión Católica, que manda

á sus hijos en nombre de Dios. Las obligaciones de la moral cristiana, completan las del hombre decente, caballero y honrado, así como los deberes del orden sobrenatural completan los del orden natural.

De mala semilla es insensatez esperar buen fruto. Aplaudir el desecoco, considerar la procacidad como el mayor atractivo de la belleza, tener á oprobio el manifestar pudor, es empujar la juventud al desorden y la liviandad, es hacer de la familia no un asilo de amor y virtudes, donde repose en dulce sosiego el alma en la breve y penosa peregrinación de la vida, es convertir la nobleza en abyección y los hombres en bestias al regirse por el apetito, en vez de regirse por la razón, la moral y la conciencia.

Tal vez harán asomar estas líneas la risa á los labios de algunos, pero el asunto de este artículo no es baladí, sino importante, tanto para los padres de familia; como para los que no lo son.

Cuando los pueblos y la juventud toman por bien el goce, y el sufrimiento por mal verdadero, por considerar que sólo lo que aclaran los sentidos y formulan las pasiones tiene existencia realmente sustantiva, el hombre no se apega entonces sino á lo transitorio, cifra la plenitud de su dicha en lo deleznable y sensualmente lisonjero. La juventud inevitablemente se corrompe, las muchedumbres que se creen desheredadas se impacientan y alborotan, pregonando exterminio, sedientas de oro y apellidando justicia las represalias del odio y la venganza.

Libros, novelas, teatro, improvisados tribunales, todo parece que propala en nuestros días la sensualidad, la irreligión y el crimen.

Toda autoridad legítima, hoy se escarnece y vilipendia, sin medir los peligros, y tan lamentable error, acarrea las mayores desgracias y los actos de salvajismo que tan frecuentemente se repiten.

Solo las Divinas enseñanzas de la Religión de Cristo, la moral Divina, cura las enfermedades sociales y no declamaciones artificiosas y elocuentes. Los pueblos que las acatan, gozan libertad, orden paz y ventura, y los que las desprecian, viven en continua guerra, en confusión, desconcierto y en la abyección más vergonzosa.

Reirse de las inquietudes y zozobras que sobresaltan hoy con razón á los padres de familia es locura, y suponer peregrina manera de extirpar el vicio sembrarlo y extenderlo en todos los que se hallan libres de su tiranía, es pactar con los que no creen en Dios, la ruina de la Patria.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

ECOS DE UN REDACTOR

Sr. D. Jose Requena Espinar:

Apreciable amigo y director: Además de las bellezas naturales que en mi anterior le manifesté, tiene este pueblo otras que tampoco desmerecen respecto de aquellas y entre las cuales merece especial mención un sitio delicioso distante un kilómetro del pueblo y al que estos habitantes llaman el *nacimiento*, por serlo de un gran caudal de agua tan pura y cristalina; que hace dndar de la existencia de algún escondido filtro donde se purifique.

Dicho *nacimiento*; viene á ser un estanque

natural en forma de círculo; en cuyo centro existe un saltador que eleva el agua á gran altura, y en uno de sus puntos una cascada primorosa por donde salta el agua convertida en blanca espuma al estanque ó fuente de que hablo. Alrededor de este círculo y á orillas del estanque, hay contruidos asientos de fábrica en forma de anfiteatro cubiertos por blancos y aromados jazmines. Varios sauces de flexibles ramas, dan más amenidad al sitio, donde hay además un pequeño y bonito paseo, al que acuden las muchachas (verdaderas ninfas) á gozar las delicias de tan agradable lugar.

En las noches de luna, sus rayos, entrando furtivamente por entre el ramaje de los sauces, van á quebrarse en la cristalina superficie del pequeño lago donde rielan temblorosos, argentando aun más las espumas de la cascada, convirtiendo en destello de luz el agua del surtidor y dando al lugar el aspecto más fantástico que puede imaginarse.

Como describe *Marmol* en su *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, sobre una elevada y desnuda roca casi inaccesible que domina al pueblo, hay un castillo de construcción árabe, que las inclemencias del tiempo van destruyendo lentamente. Es un octógono cimentado en las rocas y que con la única almena que le resta, parece un atleta ó gigante de granito señalando la inmensidad de los espacios.

Peregrinas leyendas y tradiciones circulan entre la gente más sensilla de este pueblo, acerca el castillo y los subterráneos que partiendo de él comunican con varias casas particulares.

Aun las abuelas recogen presurosas á sus nietas en las noches de tempestad, y entre los tableteos y estampidos del trueno que repercute horri-ono en los senos del castillo y los azulados relámpagos que rasgan el negro cielo, les hacen percibir medrosas, extraños alaridos, gritos agudos y lastimeros, ayes que hielan la sangre en las venas, golpes metálicos y estridentes que se mezclan con los rugidos del vendabal; y si acaso llenas de terror por la estrecha rendija de cerrada ventana dirigen su vista á la imponente masa del castillo, le ven circundado de siniestros resplandores donde se engendran rayos, y rojos sus muros, mientras surgen de su fondo aterradoras sombras que silbando huyen en alas del huracán....

También respecto del castillo existe otra tradición no menos fantástica que la precedente, pero que viene á ser su reverso.

Cuéntase, que en las calladas noches de verano, cuando llena la luna envía solitaria sus débiles fulgores desde su elevado cenit sobre el pequeño valle donde se asienta el pueblo y que domina la fortaleza, mientras la campana del reloj deja sonar melancólicamente las doce de la noche y la luna cierra en las alturas su tenue luz, escuchase en el interior del castillo una suave y vaga melodía escapada de instrumentos moriscos que ora aumenta y se acerca ó ya se apaga y aleja según los giros de la brisa, y poco á poco una claridad vivísima inunda el árabe recinto, del cual lentamente surge envuelta en azuladas y vaporosas gasas de infinita longitud, un hada bellísima que suelto el ondeante cabello se eleva por el espacio; y mientras el aura sutil de la noche juega con su ligero ropaje que flota oblicuo en el aire, se

pierde al son de la dulce música por el misterioso valle.

Tales tradiciones no pasan de ser enjendros bellísimos de ricas fantasías, aumentados por el misterio de los siglos y el carácter meridional de estos moradores.

Por lo demás, dicho castillo no pasa de ser una construcción árabe derruida hoy en su totalidad, y que en la rebelión de los moriscos permaneció fiel, como Vélez de Benabdalla á los reyes de España; donde el Marqués de Andarax,—según don Diego Hurtado de Mendoza—se proveyó de vituallas y pasando el río de Metril su infantería á las ancas de los caballos se dirigió sobre las Guájaras, y donde despues, en la misma guerra con los moriscos, volviendo para Granada el Comendador mayor, dejó un presidio, con municiones y bastimentos en abundancia.

En cuanto á la situación económica de este pueblo hoy, es negativa: como tantos otros guarda en sus anales el recuerdo de mejores días, de tiempos prósperos y felices, en que sus hijos comían holgadamente el sabroso cuanto honrado pan del trabajo tranquilos en sus hogares, sin temores ni sobresaltos y sin pensar siquiera que pronto, muy pronto aquellos elementos de riqueza que entonces los alimentaban sobradamente, aquellos fecundos gérmenes de prosperidad habrían de agotarse y desaparecer, negando el necesario sustento á sus no lejanos descendientes que impelidos por la miseria huirían del triste hogar y de la patria que con ellos fué madrastra, y cruzando los mares demandarían en extranjeras tierras el trabajo que aquí se les negara, alimentándose con el problemático y amargo pan de la emigración, si acaso antes no perecían, víctimas de la miseria y del abandono. ¡Triste cuadro no adivinado jamás, y que habria horrorizado hace medio siglo á los habitantes de Vélez Benaudalla!

Este pueblo, átomo constitutivo del gran todo llamado país, se encuentra como él, agobiado bajo el peso de enorme losa de plomo que le impide respirar (y que acabará por afixarlo) formada por la acumulación extraordinaria de absurdos impuestos, con que siempre en progresión creciente, abruman á la nación desatinados y rastrosos gobernantes, sanguijuelas políticas, ó necios dictadores que imponen al pueblo leyes malditas de perdición y miseria.

La industria minera, base principal de la riqueza de este pueblo, ha muerto por la depreciación; las fábricas de fundición han apagado sus hornos abandonadas por los explotadores arruinados por la enorme desproporción entre la oferta y la demanda.

La agricultura, preferida en los anteriores tiempos por existir una fuente más abundante de riqueza, es hoy la única realidad tangible—ciertamente lisonjera—con que pueden contar estos habitantes en su precaria situación. Tiene no obstante, un caudal que no utiliza, un tesoro amortizado—permítaseme el empleo de esta frase—un venero sin explotar no comprendiendo la causa.

Hablo de sus aguas, que, nacidas en gran cantidad á inmensa altura sobre el pueblo, vienen á perderse formando saltos y cascadas por un pequeño barranco y á algunos cientos de metros en las arenas del Guadalfeo.

Pues bien; estas aguas que nadie piensa en aprovechar, representan si se empleasen

como fuerza motriz en cualquier industria, un ahorro considerable en el consumo del carbón y por consiguiente una ganancia segura y anticipada. Falta decisión, iniciativa, deseos de progresar y quizá negligencia en los que pudiendo emanciparse del tiránico dominio de la miseria se dejan sucumbir bajo su terrible yugo ahorrojados por las cadenas que ellos mismos se forjaron.

Adios, señor Director, en breve tendré el gusto de saludarle personalmente así como á los compañeros de redacción. S. S. S.

A. DEL CASTILLO.

Vélez-Benaudalla 20 de Julio de 1893.

DOS FUNCIONES Y UNA PRESENTACIÓN

¡Qué hermosa estaba Nuestra Señora del Carmen en su dorado trono lleno de luces que semejan lucientes estrellas! ¡con cuanto amor, con cuanto delicia la contemplábamos postados de hinojos solicitando su ayuda, su amparo y su protección! ¡Es tanta la fe que nos merece, tantos los beneficios que nos dispensa, tanto el entusiasmo que despierta en nuestra ciudad, que raya en los límites de lo inverosímil!

Los hermanos mayores de la cofradía de la Celeste Reina, don Antonio Dávalos Castillo, don Juan J. Salmerón, don Antonio Bernardo de Casas y don José M.^a Miranda, nos invitaron á la fiesta que tuvo efecto el Domingo último en su honor en la iglesia de san Francisco á la cual correspondimos, presenciando la solemnísimá función en la que hubo derroche de buen gusto.

El templo se hallaba colgado de rojo damasco, las luces se multiplicaban extraordinariamente, la muchedumbre se apiñaba para poder coger en él, las hermanas de los pobres daban gallarda muestra de su caridad exhibiéndose con sus acogidos, la música dejaba oír armoniosas notas y todo tenía algo de divino, allí el espíritu era superior á la materia.

El sermón estuvo á cargo del canónigo Magistral que tegió á la Virgen primoroso ramillete, é hizo ver al auditorio las perfecciones y las gracias de la Carmelita que es la tabla de salvación de todo pecador que cruza y está á punto de naufragar en este inmenso mar que se llama mundo. Luego que el orador terminó, oímos á nuestro derredor estas frases: «Cuando este señor habla, su palabra es dulce música que estasia» «El último de sus discursos es el mejor» «Este hombre se explica como nadie: no se parece á nadie en el decir».

Por la tarde tuvo lugar la procesión con gran pompa, recorriendo las calles de san Francisco, Nueva, Ancha, plazuela de Santiago, calles de Santiago, de san José y de santa Ana á la iglesia donde salió. Hizo varias paradas, visitando la iglesia parroquial de Santiago, habiendo asistido á ella el M. I. S. Gobernador Eclesiástico, varios señores canónigos y otras respetables personalidades, ocupando la presidencia el señor alcalde asistido del Srío. del Municipio.

Nuestro amigo don Rafael Martínez Merino padeció el año último cruel y penosa enfermedad, de la que tuvo la fortuna de curar; pues bien; en acción de gracias por acontecimiento tan grato, costea una suntuosa función á santa Ana en la iglesia de su advocación que tendrá lugar el 26 del actual, y seguramente dejará gratos recuerdos, no perdonando medios para ello.

Tenemos entendido que la víspera á las 12 de la mañana y al toque de ánimas, se constituirá la banda de música en el pórtico de la antedicha iglesia y ejecutará un escogido repertorio, quemándose—si la autoridad lo permite, pues hay el inconveniente de estar cerca las eras—un castillo de fuegos con variados juguetes.

La fiesta de iglesia se llevará á efecto con toda suntuosidad, estando adornada con inusitado gusto, á la que serán invitados numerosas personas y la oración sagrada la pronunciará el párroco señor Fajardo.

La procesión parece seguirá la misma estación que acostumbra, recorriendo algunas calles más, si se logra la precisísima ciencia de quien compete autorizarlo.

El señor Merino abraza en su corazón el recuerdo de que el párroco y la hermandad de la *Abuela* le espusieron á su contemplación el año último frente á la casa donde sentado en un sillón por no poder hacer cama, estaba casi cadáver y quiere dar público testimonio de su religiosidad y gratitud.

En el cuadro de anuncios del «Liceo Accitano» hemos leído la presentación que del canónigo Magistral don José Domínguez Rodríguez como socio honorario hace la junta Directiva, presentación que le honra sobremanera.

La elección ha de ponerse á la consideración de la Sociedad, que es de esperar la acija con entusiasmo dada su ilustración y cultura.

No se trata del hombre, que siempre tiene simpatías y antipatías, no del político, que está rodeado de amigos y de enemigos; trátase del sábio orador á quien la sociedad dicha no puede hacer presente más honros que estenderle el diploma de socio honorario, reconociendo su suficiencia y haciéndolo coro á tantos individuos dedicados á la ciencia, como han proclamado sus triunfos oratorios.

No se objete que se trata de un sacerdote y que la sociedad es profana; ese título significa un honor, una distinción de la que el ministro de Dios sabrá el uso que deba hacer, lo que vale y lo que significa.

La nación concede bandos y cruces: las demás personas ora jurídicas ya naturales, demuestran su admiración y premian el mérito como les es permitido dentro de sus facultades ó de sus estatutos.

GARCI-TORRES.

GUADIX.—Imp. de EL ACCITANO en arrendi.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BAÑOS

Minero-Medicinales de Zújar

Aguas cloruradas-sódicas-sulfúreas.

Temperatura 38.º centígrados. Caudal, 13.000 litros por minuto.

Antirreumáticos, Antisifilíticos, Antiescleróticos, Antiherpéticos.

Hospederías para familias. Fonda esmeradamente servida.

Temporada oficial; de 20 de Abril á 20 de Junio, y de 1.º de Septiembre á fin de Octubre.

EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

Acaban de recibirse en la casa comercio de la señora doña Leocadia Tarifa Roquier, estos excelentes chocolates, siendo dicha casa exclusiva para su venta en esta localidad.

CLASES	PRECIOS
Con canela	Libra, 2 pesetas
Sin canela	
Con vainilla	

G. Santa Bárbara, G.

LAS ARTES

ANTONIO GARCÍA ANDRÉS

Sucesor de don Bruno Arenas;

Quincalla, Paquetería, Coloniales,

CALLE ANCHA, 15

GUADIX

Calcetines, medias, carretes, algodones, batidores, lendreras, cuerdas para guitarra, galones para ataúdes, cola carpintero y sombrero.

Herramientas para las artes y oficios, clavos, goznes, pernos, visagras, tornillos de todas clases, cerraduras, candados, hachas, grifos madera y metal, anafes, hornillas, planchas vapor y de peso, cubetas de zinc, tarros y cubos para salón, palomaterias, cafeteras, molinillos para café, ollas, cacerolas y demás utensilios para cocina, de hierro y porcelana, ganchos para techos, garruchas, palustres, planas para albañil, cadenas, tenazas y martillos, escupidoras, regadores, cucharas de varias clases.

Tubos, plomo, hojas de lata, estañó, chapas, remaches, puntas de París, clavos dorados, plomadas, metros y lápiz piedra.

Cribas, arneros, alambres, palanganas, cepillos, almohazas y peines para caballos, cubre platos y platos, tazas de hierro y porcelana.

Máquinas, bombas, inodoros, se piden á gusto del consumidor á precios económicos.

En el mismo local se expenden los excelentes y exquisitos chocolates de mi antecesor don Bruno Arenas.

SE VENDE

una preciosa casa, sita en la calle del Osario frente de la que obró don José Requena en la posada de Peineta.

Darán razón en el establecimiento de don José Sanchez Duarte, calle del Pósito.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.